

# La Ayuda de La Elder Yao

—¿Te atreves a burlarte de una Anciana de Secta?! ¡No te adelantes solo porque puedes darnos un Yang Qi que ni siquiera es tuyo, pequeño mocoso! — exclamó la Elder Yao con enojo, intentando disimular su vergüenza.

"Lo siento, no pude evitarlo, sobre todo después de ver tu linda reacción", rió Su Yang.

—¡Pequeño mocososo irrespetuoso...! La Elder Yao quiso darle un golpe en la cabeza, pero se contuvo.

Unos momentos después, cuando Su Yang permaneció allí de pie sin hacer nada, la Elder Yao frunció el ceño y preguntó: "¿Qué estás esperando?"

"No me digas que esperas que te ayude", se burló.

Su Yang mostró una expresión de genuina sorpresa en su rostro y dijo: "¿No? De verdad pensé que lo harías tú misma para asegurarte de que no tuviera oportunidad de hacer trampa".

La Elder Yao tembló, sintiendo como si él se estuviera burlando de ella.

Miró la majestuosa espada entre las piernas de Su Yang y tragó saliva nerviosamente.

A pesar de ser un Anciana de Secta, en una de las sectas de cultivo dual más prominentes en los Cuatro Cielos Divinos, la Elder Yao era su fabricante de píldoras, por lo que rara vez salía de su residencia, y mucho menos se comunicaba con los discípulos.

Incluso en las raras ocasiones en que hablaba con un discípulo, nunca había motivo para que le mostraran su espada inferior. En otras palabras, se podría decir que el Elder Yao era bastante inexperta en este asunto.

"Haaa...", suspiró Su Yang de repente. "Lo entiendo. Lo haré yo mismo".

Procedió a agarrar su espada y comenzó a acariciarla casualmente.

Como si estuviera hipnotizada, la mirada de la Elder Yao estaba pegada a sus movimientos, observando cada golpe con inmensa concentración.

Pronto, la punta del dragón de Su Yang liberó una sola gota de líquido transparente.

La Elder Yao tragó saliva nerviosamente y de repente tuvo la urgencia de lamer el rocío prohibido de su fuente.

—¿Q-qué estoy pensando?! —respondió rápidamente la Elder Yao.





Pasó el tiempo y Su Yang continuó puliendo su propia espada incluso muchos minutos después.

"¿Por qué tardas tanto?" preguntó la Elder Yao, agotada su paciencia.

"Está tardando un poco porque no hay estimulación para acelerar el proceso", explicó Su Yang, meneando la cabeza.

"..."

La Elder Yao quería hacer algo más mientras continuaba, pero tenía que mantener sus ojos en él para validar la entrega, por lo que, a regañadientes, mantuvo su atención en su cuerpo.

Sin embargo, Su Yang todavía estaba acariciando su espada incluso media hora después.

¡Qué demonios! ¡Estoy muy ocupada y no tengo todo el día para verte tocarte! —exclamó la Elder Yao—. Lo siento, pero no puedo hacer nada al respecto... Si tan solo hubiera algo que me estimulara...

Tras un momento de silencio, la Elder Yao apretó los puños y dijo: «Te ayudaré. ¿Cómo puedo estimularte?».

"¿Me ayudarás? ¿En serio?" Su Yang la miró con ojos inocentes.

La Elder Yao miró su vara rígida y asintió: "Sí, te ayudaré. ¿Te servirá si la acaricio?"

¡Claro! ¡Que una belleza como tú me ayude definitivamente me estimulará! Su Yang asintió.

"Entonces..."

La Elder Yao se acercó vacilante a Su Yang. Una vez a su lado, extendió la mano temblorosa para tomar su espada inferior.

—¡Es tan duro y caliente! —gritó la Elder Yao para sus adentros tras agarrarlo.

'¡Incluso puedo sentirlo palpar, como si tuviera corazón!'

Esta fue la primera vez que la Elder Yao sostuvo la hombría de un hombre en sus manos, y quedó aturdida en el momento en que lo hizo.

Pasaron unos momentos sin que ella se moviera, como si se hubiera convertido en una estatua.

"Ejem. Elder Yao, solo sostenerlo no servirá de nada." Su Yang se aclaró la garganta, sacándola de su estupor.

—¡Lo-lo sé! —La Elder Yao se sonrojó y rápidamente comenzó a mover el brazo, acariciando la espada inferior de Su Yang.

—Por favor, hazlo con más cuidado, Elder Yao. Me estás haciendo daño —dijo Su Yang.





# Dual Cultivation

MyLittleBrother

Traducción: Jabracadabra

"¡Cállate!" rugió.

A pesar de su fuerte voz, la Elder Yao aflojó su agarre y se movió lentamente, acariciando suavemente su vara.

Pronto, un rocío aún más transparente salió de la vara de Su Yang, y una vez que estuvo lo suficientemente húmedo, comenzó a hacer un ruido pegajoso con cada golpe.

El sonido altamente adictivo y la sensación de calor en su agarre aceleraron el ritmo cardíaco de la Elder Yao, causando que su temperatura corporal aumentara.

"¿Por qué no estás liberando todavía tu Yang Qi?" preguntó unos minutos después, cuando ya no pudo soportar el silencio.

"Supongo que es porque esto no es lo suficientemente estimulante..." suspiró.

"¿Hablas en serio...?" La Elder Yao frunció el ceño.

"Para ser honesto, estoy acostumbrado a cosas más intensas, así que esto no es mucho mejor que hacerlo yo mismo".

"Eres increíble..." La Elder Yao se frotó los ojos con la otra mano.

"¿Puedo hacer un comentario no relacionado?", preguntó de repente Su Yang.

"¿Qué?"

"El cuerpo de una mujer es muy estimulante para los hombres, especialmente cuando muestran piel".

"¿Estás sugiriendo que me quite la ropa por ti?" La Elder Yao apretó más su vara.

—No, pero ayudaría. Y no tienes que quitártelo todo. Solo la parte de arriba está bien.

"¡Estás exagerando!" gritó.

"Lo siento..."

"..."

Poco después la habitación volvió al silencio.

Después de unos momentos más de incómodo silencio, la Elder Yao murmuró en voz baja: "Solo la parte superior".

Antes de que Su Yang pudiera responder, la Elder Yao comenzó a aflojar la mitad superior de su túnica.

Pronto, los hermosos y alegres pechos de la Elder Yao estuvieron disponibles para que los ojos de Su Yang pudieran deleitarse con ellos.

En el momento en que Su Yang posó sus ojos en sus pechos, la Elder Yao pudo sentir que la vara en su agarre se endurecía aún más.





«¡Esto puede ser aún más difícil!», exclamó para sus adentros.

"Tienes unos pechos muy hermosos, Elder Yao", la felicitó de repente Su Yang.

El elogio fue tan inesperado que la Elder Yao se quedó atónita. Su rostro se sonrojó aún más y su corazón latió aún más rápido.

"Tu cumplido no significa nada para mí, así que cállate..."

A pesar de sus palabras, una leve sonrisa se dibujó en el rostro de la Elder Yao, contradiciendo lo que acababa de decir, aunque ni siquiera se dio cuenta de que estaba allí.

